

## REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

**SÁBADO II DE CUARESMA: LUCAS 15: 1-3, 11-32**

**SIXTO GARCÍA**

### **PRIMER PUNTO: EL TEXTO:**

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y los escribanos murmuraban: “Este acoge a los pecadores y come con ellos.” Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos: El menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.’ Y el padre les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

“Cuando se le había gastado todo, sobrevino una hambruna extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con un uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. El muchacho deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Entonces se puso a reflexionar y pensó. ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, iré a donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti: Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.’ Entonces se volvió y partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, lo vio su padre, y se conmovió, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.’ Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Déense prisa. Traigan el mejor traje y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y cálcenle unas sandalias. Traigan el novillo cebado, mátenlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto, y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzó la fiesta.

“Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la música y las danzas. Llamó entonces a uno de los criados y le preguntó qué era aquello. Él le respondió: ‘Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el novillo cebado porque le ha recobrado sano. Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogó que entrase. Pero él replicó a su padre: ‘Hace muchos años que te sirvo y jamás deje de cumplir una orden tuya. Sin embargo, nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado.’

“Pero él replicó: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mio es tuyo. Pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.’ “

## **SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”**

1) La parábola del Hijo Pródigo, o: del Padre Misericordioso, o: de los Dos Hijos, ha sido considerada por un número de exégetas (John Donahue, S.J.) como un mini-evangelio – Ciertamente, es una síntesis, apretada y luminosa, un resumen, como en masa crítica, de la Cristología de Lucas: el Hijo de Dios, el profeta definitivo (Deuteronomio 18: 15-18), es en verdad el sacramento vivo de la misericordia de Dios en la historia

2) El preámbulo de la narrativa provee un contexto importante: Jesús se rodea de “recaudadores de impuestos y de pecadores” – Los fariseos y los doctores comienza a murmurar: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos” - Éste es el contexto vital (para ser pedante, y decirlo en alemán: el “Sitz-im-Leben”) de esta siempre fascinante, proféticamente inagotable parábola – Pero hay algo antes:

3) ¿Cómo responde Jesús a estas acusaciones? (Serias, muy serias – Rudolf Bultmann ha argumentado que estas actividades, entre otras, son las que llevan a Jesús a la cruz) No responde con razones y argumentos de irrefutable profundidad teológica, o reciprocando acusaciones – típico de la Cristología de Lucas, Jesús responde con parábolas - Con tres de ellas: la oveja perdida, la moneda perdida - ¡y el Hijo Pródigo (o, como arriba, el Padre Misericordioso) – el nombre - ¡puede tener muchos! – de la parábola es interesante pero secundario.

4) Y en esta parábola – como en todas, pero de modo especial en ésta – Jesús subvierte, sacude las anticipaciones culturales y religiosas de su mundo - Estudiemos ahora, atentamente, a los 3 actores de este drama. Comencemos por el hijo mayor, aquel a quien la tradición homilética de la Iglesia ha calificado como el hijo celoso, algo hipócrita:

a) Brad Young, (discípulo de David Flusser, profesor en Hebrew University, en Jerusalén, el primer teólogo judío en estudiar el Nuevo Testamento como categoría indispensable del judaísmo) en su muy recomendable libro sobre el entorno judío de las parábolas de Jesús, nos dice que, en verdad, el hijo mayor es algo peor que sencillamente un hijo desilusionado ante la actitud de su padre hacia su hermano rebelde e irresponsable: ¡el hijo mayor está tan perdido, tan roto, como el hijo menor que pide la herencia y se va!

b) El hijo mayor se separa del amor del padre precisamente por ser “bueno y obediente” – su conducta, a toda vista, parece buena, pero su relación de corazón a corazón con su padre ha sido fragmentada ¡desde el comienzo de la parábola! – En efecto, leemos que “un hombre tenía dos hijos” – Cuando el hijo menor le pide su parte de la herencia, “el padre les repartió la hacienda” – ¡Aquí comienza la crisis! – Dos puntos a considerar.

c) PRIMER PUNTO: Según nos relata la Mishna - posterior al tiempo de Jesús, pero recogiendo tradiciones más antiguas - cuando un hijo exige su parte de la herencia, estando vivo el padre, equivalía a un insulto mortal, a decirle al padre: “¡Quiero que estés muerto!” – Kenneth Bailey, teólogo neotestamentario, nos narra una anécdota de la vida real: Un hijo le pide a su padre, estando éste en vida – era médico, y en buena salud” – El padre, presa de gran angustia y dolor, fue a ver a su rabino, y le dijo “¡Mi hijo desea mi muerte!” Tres meses después, el padre, que gozaba de salud robusta, muere. La viuda clamó: “Murió aquella noche, en que nuestro hijo le pidió la herencia” – Esto es lo que la audiencia de la parábola de Jesús – o los lectores del evangelio de Lucas – en el siglo I, hubieran fácilmente entendido.

d) Pero, SEGUNDO PUNTO: Las leyes de herencia de la Ley decretaban que el hijo mayor recibía dos terceras partes de la fortuna del padre, el hijo menor, una tercera parte (Deuteronomio 21: 17) – Al ocurrir la crisis, al recibir el padre de ambos este insulto mortal, este deseo de muerte, implícito, del hijo menor hacia su padre – que lo hacía, legalmente, un hijo rebelde, a quien los padres tenían el derecho de hacer comparecer ante los ancianos de la ciudad (Deuteronomio 21: 20) - la costumbre judía le permitía al padre delegar en la autoridad del hijo mayor para resolver el conflicto que ha surgido –

e) Para la audiencia judía del siglo I, escuchando – o leyendo – esta parábola, ¡esto era lo que se esperaba del hijo mayor! La audiencia o los lectores de esta narrativa sabían muy bien cuál era el siguiente paso que el hijo mayor debió haber tomado: exigirle al hijo menor pedirle perdón a su padre, y desistir de su empeño, y no reclamar la parte de su herencia - Esta era la costumbre de la época, como tanto los “haggada”(anécdotas pedagógicas) como los “halaka” (prescripciones legales) de la Mishna nos revelan - ¡El honor de su padre estaba en juego! Esto era lo acostumbrado - ¡pero el hijo mayor no interviene, no hace nada!

f) El padre divide la herencia – el hijo menor invierte en moneda corriente su parte, y se marcha - ¡y al hacerlo, despoja a su padre de una tercera parte de su fortuna! – Esto, legalmente, podía acarrear consecuencias negativas

para futuras empresas económicas de su padre – Al hijo mayor, desde el punto de vista de su ganancia personal, le conviene no hacer nada, no cumplir la función de mediador en la crisis, que la costumbre y las posteriores legislaciones le asignaban – luego, el hijo mayor se nos revela, desde el comienzo de la parábola, como un hipócrita avaricioso!

4) Más aún, cuando el hijo menor regresa, el hijo mayor reacciona de una manera cuya gravedad nuestros ojos, culturalmente enturbiados por 20 siglos de distancia, no pueden captar:

a) PRIMERO: En su irritación, insulta a su padre al no dirigirse a él con el título de honor debido: “Abbi” (hebreo – “padre”) o “Abba” (arameo: “querido padre”) – Le dice: “Hace muchos años que te sirve, y jamás he dejado de cumplir una orden tuya” – como ha observado Joseph Fitzmyer, S.J., ¡trata a su padre como un patrono en un centro de trabajo, no como su padre!

b) SEGUNDO: Luego le dice: “Nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos” – David Flusser comenta que, a la luz del ambiente cultural de la audiencia de Jesús, el hijo mayor ¡trata a su padre como su banquero personal – lo ignora como Padre!

c) TERCERO: El hijo mayor se desentiende, rompe los lazos de afecto cuando es incapaz de referirse al hijo menor, como “su hermano” – lo rechaza, lo destierra de su vida, diciendo a su padre: “Ese hijo tuyo” - ¡No “mi hermano” – “Ése hijo tuyo!” – ¡El hijo mayor, en su asidua obediencia y fidelidad a sus deberes, ha perdido la capacidad de amar y compadecer!

5) Regresemos al hijo menor: Ha insultado mortalmente a su padre, le ha causado daños en su hacienda al reclamar su parte, la tercera porción de la herencia de su padre – y decide irse. El dinero se le agota, presumimos que sus amigos fáciles desaparecen al desaparecer el dinero – Pero.

6) Lo que sigue sería perturbador para la audiencia – o los lectores – de esta parábola – El Jesús de Lucas de nuevo subvierte las categorías culturales y religiosas de la época – El joven vende sus servicios al dueño gentil/pagano de una granja, de una hacienda – su identidad de gentil es obvia – posee una piara de cerdos, lo cual es también índice de su fortuna – El gentil, movido quizás por el anti-semitismo del mundo helenista de la época, quiere deshacerse del joven judío, hambriento y desesperado, asignándole el cuidado pastoral de los cerdos –

7) El joven, en su hambre, se hubiera contentado con el alimento dado a los cerdos - ¡Punto clave! – La humillación es doble, alcanza abismos de degradación impensables para la audiencia de Jesús: el joven es ordenado a

cuidar cerdos - ¡y en su hambre desesperada, le niegan los algarrobos con que se alimentaban los cerdos!

8) El “alimento de los cerdos” (griego “keration”) es el fruto del algarrobo – El griego de Lucas usa una expresión burda, común en hebreo, pero rara en el griego elegante de Lucas: “llenarse el estómago” – La audiencia judía de Jesús quizás conocería el juego de palabras de la literatura proto-rabínica de la época, entre “chareb,” “espada,” y “charob,” “algarrobo” – aquí “espada” tiene el sentido de lucha, de agonía, de corrupción (Isaías 1: 21)

9) En el tratado de la Mishna, el Rabban del Levítico 35: 6, se dice: “Lo siguiente se puede deducir del texto bíblico: ‘Si eres dispuesto y obediente, comerás del fruto de la tierra. Pero si rehúas y te rebelas, serás devorado por la espada (“chareb”) o comerás algarrobos (“charob”) – Esto hunde sus raíces en tradiciones del tiempo de Jesús - ¡su audiencia, al oír de los algarrobos de los cerdos podían haber hecho la conexión!

10) ¡Y aquí tenemos un primer giro paradigmático clave, un momento de “shock value,” esencial a las parábolas de Jesús: “Heis heauton de elthon” - ¡Tan deficientemente traducido en varias versiones como “recapacitando,” “poniéndose a reflexionar,” “cayendo en cuenta” – Estas traducciones ignoran el significado espiritual que las tradiciones judías y helenistas le daban: “Regresar a casa! – Arrepentirse - Cambio de corazón” (cf. Epicteo 3: 1, 15; “Testamento de José,” 3: 9) - ¡Hay un cambio de corazón! – Pero, Jesús, prolongando su subversión de las expectativas de su audiencia, nos dice que sus motivos no son sinceros: “¡Cuántos jornaleros de- Y ensaya su discurso de regreso: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros”

11) El segundo giro paradigmático; El padre lo ve - ¡cuando todavía estaba lejos! El “Abba” de Jesús no se sienta a esperar, calculando el castigo - ¡Ve a su hijo cuando todavía estaba lejos! – y, añade el texto: “y se conmovió” - ¡CLAVE! – “Se conmovió” – el verbo “splanchnizomai” significa, en su sentido más riguroso, “se le retuercen las entrañas” - ¡El Padre de Jesús tiene entrañas de misericordia! - Toda la tradición de la Biblia Hebrea así lo testimonia (cf. Oseas 11: 8; Jeremías 32: 20, Génesis 39: 20 – cf, Marcos 6: 34) – “Splanchnizomai” traduce el sustantivo verbal plural “rahamim” – útero, entraña – Al Padre se le conmueven las entrañas, y corre hacia el hijo, lo abraza y lo besa – ¡Ése es el Abbá de Jesús!

12) Y a todas estas, ¿qué nos dice Jesús de la figura del padre? El padre es, en verdad, un hombre sufriente:

a) Ha sido insultado por sus dos hijos: el más joven le dice, en efecto: “¿Por qué no te mueres? Dame mi parte de la herencia” El mayor lo trata como a un gerente de sus intereses laborales y económicos, como un banquero que se supone le provea de lo que necesita, presto y en el momento que lo exija.

b) Pero en todo esta jornada de desprecio y sufrimiento, el padre permanece un padre de misericordia y compasión: al hijo menor lo ve “estando él (el hijo) todavía lejos” - Corre hacia él, lo abraza, manda ponerle un anillo, señal de la restauración de su condición de hijo, y quiere dar una gran fiesta - “porque mi hijo estaba muerto, y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”

c) El padre no reacciona, como tenía derecho, moral y legal de hacerlo, con indignación ante la hipocresía y la falta de respeto del hijo mayor – Le recuerda que precisamente, “tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo” - ¿Hay quizás algo de ironía en este comentario? Sí, el hijo mayor, en su obediencia y constancia, siempre ha estado con el padre – pero, en su forma de entender a su padre, como empleado, como cliente - ¡no como hijo!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Henri Nouwen, en su intuitivo y profundo libro sobre la espiritualidad de esta parábola, nos dice que todos asumimos, en cierta manera, en diferentes momentos, los papeles de los 3 actores del relato:

a) PRIMERO: Somos el hijo joven, irresponsable, cuya peor ofensa no son las francachelas, sus consorcios con mujeres de mala vida, y en general, su irresponsabilidad, sino el pretender una autonomía que prescinde del amor siempre renovador, siempre compasivo, del Padre - ¡Y es este amor lo que le hubiera concedido, a él como a nosotros, su verdadera autonomía, su auténtica capacidad de definir su vida en opciones fundamentales!

b) ¡La auténtica independencia, la auténtica libertad humana, solamente se da en el “SÍ” que damos a una comunión apasionada, riesgosa, dolorosa a veces, pero siempre liberadora, a la invitación de intimar, en su forma más radical posible, con el Corazón del Padre! ¡Solamente allí podemos ser libres! – Y, la aparente paradoja se explica en la realidad del “agape” divino que exige su reciprocidad humana - ¡Solamente abrazando el amor del Padre, que se nos da en Jesús, podemos salir de nosotros mismos, podemos, en verdad, “heis de heauton de elthon,” regresar a casa, al Amor que todo lo puede! - Solamente en la entrega en los brazos de Aquel que es nuestro último sentido, Aquel que hambreamos “connaturaliter” (Tomás de Aquino, St I-II q. 113 a. 10;

“De Veritate,” q. 22 a.2) podemos ser libres de nuestras inhumanas (¿anti-humanas?) obsesiones con el poder, la fama, el dinero - Somos creados para eso - ¡para Él! – solamente seremos libres en liberadora, riesgosa y apasionada dependencia de Él.

c) SEGUNDO: Somos el hijo mayor, el avaricioso hipócrita, cuando nos obsesionamos en ser “fieles” a nuestros deberes de “buenos católicos,” no solamente la liturgia dominical, sino ministerios en parroquias, cargos directivos en grupos apostólicos - con el corazón impermeable, invulnerable al amor loco, excesivo, extraordinario, radical (el “perisson” de Mateo 5: 20, 47), el de Dietrich Bonhoeffer, el de Oscar Romero, Rutilio Grande, y otros profetas que lo dieron todo, clavándose en las cruces de todas las víctimas de la historia - Cuando el imperativo es “cumplir” para que nos “regalen cabritos para festejar,” para recibir el aplauso, exigir el poder, no el privilegio del servicio, cuando nos plegamos a los mitos de una sociedad entregada al culto latréutico de las luces deslumbrantes, donde los ricos brillan y los hambrientos, los descartados, los humillados, no tienen cabida, no tienen acogida - no tienen “cabritos para celebrar – entonces tenemos que dejar que nuestros corazones se rompan ante el imperativo del Padre - “¡Todo lo mío es tuyo!” ¡Todo mi amor, mi justicia, mi compasión!

2) Si el hijo menor, rebelde, epitomiza la arrogancia de muchas de nuestras sociedades – la búsqueda de la falsa independencia, el rechazo de aquello (¡Aquel!) para el que somos creados, el hijo mayor evoca, sin duda, el lamento del papa Francisco, ante una “psicología de tumbas que transforma a los cristianos en momias de museo

3) Ante nosotros se abren 3 caminos: Huir de nuestra última plenitud (el hijo menor); convertirnos en momias de museo (el hijo mayor), o, el “heis heauton de elthon” - ¡el regreso a casa, la conversión, al “splanchnizomai,” el amor entrañable del Padre!